

# LOS RELÁMPAGOS DE AGOSTO: ENTRE EL HUMOR Y LA LITERATURA

Tomás Bernal Alanís\*

*La guerra, la revolución, el rey, los Robespierre son sus estimulantes orgánicos, sus levaduras. Hacen las revoluciones hombres activos, fanáticos sectarios, genios de la autolimitación. En pocas horas o en pocos días trastuecan el viejo orden. Los trastornos duran semanas, o algunos años; luego, durante décadas, durante siglos, los hombres veneran como una reliquia el espíritu de limitación que ha llevado al trastorno.*

Boris Pasternak

## I Introducción

[ En la larga marcha de la literatura, de la letra escrita, los discursos han permeado las formas del pensamiento y la acción de los hombres con un alto sentido de transformar esa realidad que nos atosiga y nos envuelve en el difícil caminar del sendero de la vida.

Esa transformación ha acompañado al hombre a lo largo de su vida, es parte de su condición de ser mutante, de *homo faber*, de ser creador, de cambiar lo inimaginable en un concepto, en una visión de la vida con otro sentido.

\* Departamento de Humanidades, UAM-A.

La letra escrita y el humor, par de sinvergüenzas en la historia, compañeros trasnochados de las borracheras discursivas del género humano y sus circunstancias. Es esa búsqueda de sentido, de la cual nos ha dejado penetrantes reflexiones el filósofo francés Gilles Deleuze, la que enmarca el posible accionar del hombre en el mundo:

El sentido es como la esfera en la que ya estoy instalado para operar las designaciones posibles, e incluso para pensar sus condiciones. El sentido esta siempre presupuesto desde el momento en que yo empiezo a hablar; no podría empezar sin este presupuesto. En otras palabras, nunca digo el sentido de lo que digo.<sup>1</sup>

Es este sentido, que a la vez es un sinsentido, lo que produce el a veces indefinible aspecto del humor en la condición humana. El humor se caracteriza por ser a veces una situación de acomodamiento de la realidad, y en otras ocasiones, el de destrucción de la misma.

El horror, cuya esencia del hombre, aparece invariablemente en las grandes obras literarias universales. Lo encontramos en las obras teatrales de William Shakespeare, en *El Quijote* de Miguel de Cervantes Saavedra, en *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais, en las grandes novelas decimonónicas como *Los miserables* y *Los misterios de París*, así como en las obras vanguardistas del siglo XX de James Joyce, Marcel Proust, Virginia Woolf, Franz Kafka, entre otros grandes escritores.

El humor, como el viejo y fiel Sancho Panza, ha cabalgado con el hombre, sus circunstancias y su estado anímico. El humor es un *ánima mundi* que sigue los pasos de ese eterno aventurero que es el hombre.

Este ensayo intenta analizar una obra emblemática del humor en la literatura mexicana del siglo XX: *Los relámpa-*

<sup>1</sup> Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, Barcelona, Planeta/Agostini, 1994, p. 50.

*gos de agosto* (1964) de Jorge Ibargüengoitia, escritor fino, mordaz, impredecible y lleno de un torrente humorístico que desborda en varios libros.

## II La escena teatral

Jorge Ibargüengoitia nació en Guanajuato en 1928. Escritor heterodoxo, ajeno a las capillas de la literatura mexicana, supo transmitir en sus novelas un sentido corrosivo de la historia y de la realidad mexicana.

En sus novelas: *Maten al león* (1969), *Estas ruinas que ves* (1974), *Dos crímenes* (1974), *Las muertas* (1977), *Los pasos de López* (1982) y el libro de cuentos *La ley de Herodes* (1976), el autor juega con el humor como un ingrediente indispensable para repasar la historia de México, su pasado y los héroes.

El humor en su concepción más antigua nos remite a un estado del alma, a la representación que se hace ésta del mundo y sus significados en el estado del espíritu. Esa anatomía del alma que se expresa en una condición del cuerpo y sus manifestaciones.<sup>2</sup>

De ser una manifestación del cuerpo que expresa un sentido del espíritu, con el tiempo, el humor se convierte en una condición más clara para tratar de explicar la realidad.

El humor es una nueva llave para expresar sentimientos y formas explicativas de la realidad, o como lo cita el crítico literario Julio Pérez Millán en su introducción al libro *Humor y Terror*:

<sup>2</sup> Para mayor información sobre los orígenes del humor, véase la extraordinaria obra de Robert Burton, publicada en 1621, *Anatomía de la melancolía*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947 (Hay versión reciente de Alianza Editorial). Obra pionera en el tema y referencia ineludible para rastrear ese proceso orgánico-espiritual de la condición del hombre.

El humor es un mecanismo de precisión que, en general sonriente, con frecuencia chirriante y a veces de manera siniestra, destruye la visión convencional del mundo (J.H. Éreque).<sup>3</sup>

El humor se transforma en un despliegue de posibilidades para retomar y dar otro sentido a la realidad. El humor es un disfraz que permite expresar una realidad con toda su crudeza o su potencial expresividad, trastocando valores y dándole un sentido irreverente a la existencia del hombre y a sus situaciones.

Por lo tanto, el humor como palabra y cosa, expresión y situación que emana los innumerables cambios e interpretaciones que puede tener una situación o la misma historia. El humor se convierte en un mecanismo para transgredir los valores morales de una sociedad o de la misma historia.<sup>4</sup>

El humor en la literatura se expresa en el eterno acompañamiento que lucha contra la seriedad y la formalidad de la escritura. El humor trastoca la solemnidad en un arcón de posibilidades y formas de expresar lo único en la multiplicidad.

En el caso de la novela histórica de Jorge Ibargüengoitia, *Los relámpagos de agosto*, el humor se convierte en el ingrediente imprescindible de una cocina sobre la historia llena de infinidad de especies que sazonan el hecho histórico y le dan sus distintos sabores.

La aparición del humor como parte del alma humana alcanza una materialidad en la expresión de sus manifestaciones corporales, gestuales, y del mismo acompañamiento del hombre en sociedad. Su relación con los demás marca otra forma de integración y exclusión con los otros.

En su clásico ensayo sobre el humorismo de 1908, el escritor italiano Luigi Pirandello, había establecido una dife-

<sup>3</sup> Pérez Millán, Julio (comp.) *Humor y Terror*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981, p. I

<sup>4</sup> Tal vez el caso más memorable en la creación estética y el análisis literario sea la obra clásica de Mijail Bajtin. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

renciación sustancial sobre el humor como un alfiler que pincha a la realidad:

...el subjetivismo del poeta especulativo-sentimental, representante del arte moderno, en contraposición con el objetivismo del poeta intuitivo o ingenuo, representante del arte antiguo; el constaste entre lo ideal y lo real.<sup>5</sup>

El campo entre lo ideal y lo real, establece por sí, las intenciones de la historia y su explicación. Aquí emerge con fuerza la retórica, como un ropaje de la realidad.

Lo que se cree o se quiere frente a lo que sucedió, supone el campo de acción del humor sobre la escena teatral, sobre la condición histórica del género humano. Y por lo tanto, la vida es como un teatro permanente de la condición humana y sus múltiples manifestaciones.

Como lo establece en su ensayo filosófico sobre lo cómico el autor Marcos Victoria en esa relación ineludible, inseparable, entre el humor y lo cómico:

Una tensión rigurosa y prolongada está en la base de estas brucas conmociones afectivas, aún sin que pueda denunciarse todavía en ellas la presencia de lo cómico.<sup>6</sup>

El humor como espacio de expresión y lo cómico como manifestación del otro. Dos componentes esenciales para dar cuerpo a un discurso alterno, para mirar las cosas desde otro punto de vista, enmarcado y alejado de la seriedad, de la solemnidad del hecho histórico o del personaje, sino todo lo contrario, lo cómico establece lo repentino, la festividad de la risa, de ver lo que no se quería mirar, de expresar lo inexpressado, en fin,

<sup>5</sup> Pirandello, Luigi, *Ensayos*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968. p. 32.

<sup>6</sup> Victoria, Marcos, *Ensayo preliminar sobre lo cómico*, Buenos Aires, Losada, 1945, p. 21.

en encontrar las caras ocultas de lo que sucedió, de eso que Gilbert K. Chesterton establecía:

... la conversación quedará interrumpida y exhibirá solamente la clase de ingenio que se identifica con la brevedad.<sup>7</sup>

Por lo tanto, el humor y la literatura han mantenido un largo parentesco en la creación literaria. Como lo establece el crítico Santiago Vilas, el humor es un elemento constitutivo del ser humano y su historia:

El humor existe en todo. Es parte de la vida misma. Está en el hombre. Pero lo hallamos, en principio, en estado primario, en bruto, en potencia; por eso la calidad del humor depende de cómo lo tratemos: de la sensibilidad y de la intencionalidad de la persona y por esto, también, en su evolución, el humor ha ofrecido tan dispares y hasta contradictorios matices.<sup>8</sup>

### III Las Batallas

La literatura de Jorge Ibargüengoitia se distingue por su ironía mordaz y por su profundo sentido crítico de la realidad mexicana. Una prueba fehaciente de ello son sus novelas que recuperan un paisaje histórico como lo son: *Los pasos de López* (1982) y *Los relámpagos de agosto* (1964).

La primera es un recuento de las andanzas de los héroes de la independencia, con sus peripecias y sus escaramuzas; y la segunda, una revisión a la retórica revolucionaria y a sus grandes caudillos militares.

<sup>7</sup> Chesterton, Gilbert K., *El hombre común y otros ensayos sobre la modernidad*, Buenos Aires, Ediciones Lohlé-Lumen, 1996, p. 131.

<sup>8</sup> Vilas, Santiago, *El humor y la novela española contemporánea*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, p. 44.

Los hitos históricos –los movimientos de independencia y de la revolución mexicana (etapa posrevolucionaria)– son tratados por Ibargüengoitia con una maestría pocas veces alcanzada por un escritor mexicano, tal vez, *La sombra del caudillo* (1928) de Martín Luis Guzmán, se pueda comparar con *Los relámpagos de agosto*, pero Ibargüengoitia como explica Ana Rosa Domenella:

En *Los relámpagos de agosto* se ofrece una visión distinta, atípica, del origen corrupto del Estado mexicano y de quienes detentan el poder.<sup>9</sup>

En la disección que realiza Ibargüengoitia sobre la misma revolución mexicana y sus grandes protagonistas –los militares– en la época posrevolucionaria, a finales de la década del veinte, nos encontramos con las contradicciones de un país que quiere nacer y los mecanismo del poder que son usados para establecer las nuevas condiciones políticas emanadas de la lucha armada.

Humor que es descrito por Gabriel Zaid con los siguientes términos corrosivos:

Extraño humor, que no se vale de chistes, gags, juegos de palabras, ironías fáciles, ni mecanismo alguno para hacer cosquillas. Humor casi nietzscheano, que nos hace reír frente al abismo. Humor por diafanidad, que llega al origen de la tragedia de ser humanos demasiado humanos, y en vez de lamentarlo, se ríe. Humor de revelación “ontológica”: ser humano es ser cómico...Humor irreverente, despiadado, que desviste a los santos, desarma los iconos, deja en cueros la impostura, el deseo, la ilusión.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Domenella, Ana Rosa, “Jorge Ibargüengoitia y la historia de México. Entre la fascinación y la farsa”, en *Signos Literarios*, no. 1, México, UAM-I, 2005, p. 23.

<sup>10</sup> Zaid, Gabriel, “La mirada irónica”, en *Vuelta*, no. 100, vol. 9, México, Vuelta, 1985, p. 47.

*Los relámpagos de agosto*, son las memorias escritas del general de división José Guadalupe Arroyo, para dar fe de sus vicisitudes después de la lucha armada de 1910.

El general Arroyo como muchos militares de su época cree que debe ser compensado por el recién constituido poder pos-revolucionario, a lo que conoceremos irónicamente como “la revolución ya me hizo justicia”:

En realidad, lo que mayor satisfacción me daba es que por fin mis méritos iban a ser reconocidos de una manera oficial.<sup>11</sup>

Así inician las peripecias de un general revolucionario que se ve inmerso en una infinidad de aventuras, escaramuzas políticas, alianzas y traiciones, de las cuales, Ibargüengoitia se vale para analizar con un fino humorismo la condición humana.

El arribismo, los golpes bajos, los madruguetes son los ingredientes caseros de la política mexicana que engrandece u obstaculiza la construcción de la historia mexicana y sus héroes.

La historia de bronce sufre con Ibargüengoitia una remirada para enjuiciar los altares de la patria. La corrupción, las asonadas y todos los medios para conquistar el poder son válidos en esta tragicomedia mexicana descrita magistralmente por la pluma del autor:

En ese momento ya había tomado la decisión de apuñalearnos por la espalda y convertir las Instituciones en el hazmerreír que son hasta la fecha.<sup>12</sup>

Es la ineludible alianza entre el Estado y los intelectuales, por construir el Estado nacional posrevolucionario, como lo establece el historiador Jean Meyer:

<sup>11</sup> Ibargüengoitia, Jorge, *Los relámpagos de agosto*, México, Joaquín Mortiz, 1978, p. 12

<sup>12</sup> Ibargüengoitia, Jorge, *op. cit.*, p. 28.



Hace tiempo que existe una historia operativa que “forja patria”, al servicio de la construcción del Estado-nación, o del “fomento o consolidación de la identidad nacional”. La nación es una construcción histórica y por lo mismo le solicita a la Historia ser su sirvienta.<sup>13</sup>

Dónde queda el tránsito de la época de los caudillos a las instituciones, si el poder seguía siendo una lucha sin cuartel. Donde la “familia revolucionaria” no eran más que una manda de ladrones y forajidos en busca de los honores y la lealtad, apoyados en las armas y los asesinatos:

Yo me escandalicé ante tanto descaro y le recordé los postulados sacrosantos de la Revolución. Él me contestó:

—¿Sabes a dónde nos conducirán unas elecciones libres? Al triunfo del señor Obispo. Nosotros, los revolucionarios verdaderos, los que sabemos lo que necesita este México tan querido, seguimos siendo una minoría. Necesitamos un gobierno revolucionario, no elecciones libres.<sup>14</sup>

La Revolución lo era todo. Era una política de masas dirigida por una pequeña élite. El discurso integraba a todos, en la práctica, la política era un festín de unos cuantos.

Los señores de la guerra dirigían los principios revolucionarios a su conveniencia, bajo sus intereses y en la óptica del reparto de utilidades y puestos. Los principios de justicia social estaban lejos de cumplirse, la moral revolucionaria se manejaba como un velo de la hipocresía, la traición y la muerte.

Los militares seguían sentenciando a la misma Revolución. La Revolución significaba la toma del poder a costa de todo, de los mismos ideales y de los hombres íntegros —que aunque no se crea— existían en la política nacional.

<sup>13</sup> Meyer, Jean, “La historia al servicio de...”, en *Istor*, año VIII, no. 29, México, Centro de Investigaciones y Docencias Económicas, 2007, p. 3.

<sup>14</sup> Ibarguengoitia, Jorge, *op. cit.*, p. 37.

En el río revuelto de los planes y batallas se enlodaban los buenos ideales del principio de toda revolución. Al final, triunfaban los más astutos, corruptos y traidores a la patria.

#### IV Últimas balas

Más que las ideas, las balas determinaron el derrotero de la revolución y del mismo desenvolvimiento del México contemporáneo. La pistola del general Arroyo fue robada por el general Gálvez, no fue un regalo sino un hurto que determinó el destino del Arroyo en los vaivenes de una política nacional revuelta.

Las últimas balas dieron el significado de una historia desacralizada por el humor y la risa como ingredientes emblemáticos de otra historia, la contada por una pluma escéptica que ve en la historia la fragilidad y el constante cambio de la condición humana bajo los registros de una Memoria, que hacen de su enunciación, un acto de burla de lo que no fue y un acto de fe de que la vida es una larga sucesión de risas y llanto, de sueños y realidades, que se van construyendo en la casa de la Historia.

Historia de tejidos finos y burdos, de verdades y mentiras, en fin, de una historia que se teje con lo más sublime que tiene el hombre en sus manos: la imaginación y la creación, como armas de la construcción de nuestro presente y futuro.

#### Bibliografía

- BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- BERGSON, Henri, *Introducción a la metafísica. La risa*, México, Porrúa, 1986, pp. 45-116.
- BURTON, Robert, *Anatomía de la melancolía*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.

- CHESTERTON, Gilbert K., *El hombre común y otros ensayos sobre la modernidad*, Buenos Aires, Ediciones Lohlé-Lumen, 1996.
- , *Cuentos de humor inglés*, México, Editorial Tomo, 2000.
- DELEUZE, Gilles, *Lógica del sentido*, Barcelona, Planeta/Agostini, 1994, pp. 145-151.
- DOMENELLA, Ana Rosa, "Jorge Ibargüengoitia y la historia de México. Entre la fascinación y la farsa", en *Signos Literarios*, no. 1 México, UAM-I, 2000, pp. 13-27.
- ESCARPIT, Rober, *El humor*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, "Gravedad e importancia del humorismo", en *Revista de Occidente*, año VIII, no. LXXXIV, Madrid, Revista de Occidente, 1930, pp. 348-391.
- IBARGÜENGOITIA, Jorge, *Los relámpagos de agosto*, México, Joaquín Mortíz, 1978.
- LAVILLE, Joy *et al.*, "Suplemento Jorge Ibargüengoitia", en *Vuelta*, no. 100, vol. 9, México, 1985, pp. 43-51.
- LODGE, David, *El arte de la ficción*, Barcelona, Ediciones Península, 2002.
- MEYER, Jean, "La Historia al servicio de .... "en *Istor*, año VIII, no. 29, México, Centro de Investigación y Docencias Económicas, 2007, pp. 3-17.
- PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- PÉREZ MILLAN, Julio (sel.), *Humor y Terror*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.
- PIRANDELLO, Luigi, "El humorismo", en *Ensayos*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, pp. 19-153.
- VICTORIA, Marcos, *Ensayo preliminar sobre lo cómico*, Buenos Aires, Losada, 1945.
- VILAS, Santiago, *El humor y la novela española contemporánea*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968.
- ZAVALA, Lauro, *Humor, ironía y lectura. Las fronteras de la escritura literaria*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-X, 1993.